

pobre enfermo, sin pies y sin manos, hizo siempre tantos servicios al Señor? No será necesario, que el Señor nos muestre entónces los Apóstoles, que subieron al cielo, acompañados de tantas gentes y pueblos, que convirtieron con su predicacion. No será preciso, que nos muestre tantos Mártires gloriosos, que subieron derramando su sangre. Para nuestra confusion bastará, que nos traiga delante este pobre, que sin pies y sin manos, y sin salud en toda su persona, tanta y tan grande ventaja nos hace en las cosas de su servicio: pues sus brazos, fatigados de tan grave enfermedad, nunca pudieron estar atados para servir á Dios. Trabajad, pues, hermanos míos, y procurad, que de tal manera os parezcáis á estos siervos de Dios que se os proponen por exemplo, que despues merezcáis recibir con ellos la corona de gloria por la misericordia del Señor que sin fin vive y reyna. Amen.

Sermon del bienaventurado San Juan Crisóstomo sobre el mismo Domingo: trata de la caída del primer hombre.

Pienso que todos los hombres del mundo saben, cómo al principio quando Dios crió el hombre, le proveyó de prudencia, y le armó de consejo, y con su Divina providencia le dió el uso de la razon. Le dió prudencia, con que se guardase de las astucias del enemigo: le dió consejo, con que hiciese elección de las cosas justas, buenas y saludables: le dió uso de razon, para que obedeciese y sirviese á su criador. Porque viendo Dios que habia criado al hombre en tan limpia inocencia, le ordenó, le armó y le avisó; porque quien habia de pelear con el diablo, era menester que estuviese bien armado de prudencia, de consejo y razon. Le dió tambien ley, para que supiese la voluntad de Dios, y conociese en qué peligro se ponía
si

si la quebrantaba. El hombre como mal avisado tuvo por mejor conformarse con la persuasion del diablo, que con el mandamiento de Dios; y así perdió la vida que tenia, y recibió la muerte que no conocia. Estaba Adan entre su muger y el diablo, entre Eva y el enemigo, entre la muger y la serpiente. El diablo persuadió por dañar: Eva consintió para que se perdiese. El diablo engañó con su astucia á la muger: la muger como mal avisada tomó en sí la ponzoña serpentina: no pudiendo el diablo cumplir este engaño por sí, engañó á Adan nuestro primer padre por medio de la muger. Adan halló la muerte por manos de su muger, habiéndosela dado Dios por ayuda y compañía. ¡Oh qué grande dolor es, que las cosas prósperas se vuelvan contrarias, y las que son dadas para provecho, os traigan la muerte! Podemos decir, que Adam fué mas duramente herido con las armas de sus domésticos, que con las de su enemigo: mas daño recibió de su propia espada, que de la del adversario: mayor fué la llaga que recibió de mano de su muger, que la que le causó el cuchillo del extraño. Llegó, pues, la serpiente sutil para engañar, y llegó por enponzoñar, no al hombre sino á la muger. Llegó, en la verdad, por poder matar á los dos con el consentimiento del uno: á sola Eva persuadió lo que habia de ser malo para entrambos: y en fin así fué, que con la pérdida del uno se perdiéron los dos, y habiendo ya consentido la muger, procuró poner á su marido en el estado en que el diablo la habia puesto á ella: viendose persuadida, persuadió: viendose inficionada, inficionó: viendose engañada, engañó: y así fué la sentencia, que contra ella se dió, de doble maldicion: la una propia para ella, la otra comun á los dos: en la propia la sentenciaron á que pariese los hijos con dolor: la maldicion comun fué que fuese obligada á la muerte tambien como el marido; en la una incurrió, porque creyó al diablo; en la otra,
por-

porque engañó á su marido : por creer al diablo, la diéron sentencia de muerte : por engañar á su marido, la sentenciáron á que pariese con dolor. La pena de esta sentencia, quien no la sabia, la aprende pasando por ella : y quien no la entendió, siendo lastimado la siente : y el que no la sabe, por la experiencia la conoce. ¡Oh gran mal! el mandamiento de Dios fué menospreciado, y la persuasion de la serpiente fué creída. Es menospreciado Dios, que procuraba todo nuestro bien : es creído el diablo, que nos traía la muerte : son tenidos en poco y despreciados los consejos de la salud, y son recibidas y creídas las palabras llenas de ponzoña. Justamente es entregado el hombre á la muerte, porque menospreció, y quiso obedecer á la serpiente : fuéron los dos despojados de la gloria y privados de la honra, y perdiendo lo que eran en el bien, cobráron lo que no eran en el mal. Alegróse la serpiente en haber acabado el mal que queria, viendo que el hombre habia perdido lo que tanto amaba : alegróse en el efecto de su malicia, viendo que habia ya logrado el engaño del hombre. Y no supo el malaventurado demonio, que hiriendo al hombre, se hirió á sí mismo : degollando al hombre, se degolló á sí mismo : matando al hombre, se mató á sí mismo. Se entristeciera Dios, si en él cupiera tristeza, viendo que el hombre habia mas querido la sentencia de muerte, que la seguridad de la vida : mas la enfermedad, que la salud : mas la caida, que estar en pie : mas la muerte, que la gloria. Pero mayor fué la ofensa que el Señor recibió con la malicia de la serpiente, que con el menosprecio del hombre : por mas odiosa tuvo la maldad del diablo, que la flaqueza del hombre ; supuesto que vino Dios á tener misericordia del hombre, y á mirar como abominable la crueldad del diablo. Tuvo compasion del hombre como padre piadoso, y tuvo al diablo por enemigo detestable. Se movió á ira, por ver la gran crueldad del enemigo, y á pie-

piedad y misericordia viendo así engañado el hombre. Y con estas consideraciones el Señor y verdadero Dios nuestro dixo : ¿en donde estás Adam? preguntándole le convida á que se confiese : preguntándole qué habia hecho, quiere que confiese su pecado : hablando con el culpado de su culpa, busca el modo de tener misericordia de él : preguntándole por qué habia menospreciado la ley, pensaba en cómo le daria el perdon de la culpa : le reprehende de culpado, por tener asa, para perdonarle ; procurando purificarlos del mal con la confesion, pues no habia podido al principio confirmarlos con la instruccion. Vistiéronse de unas ropas de pellejos para hacer penitencia, para que pues habian confesado su culpa, procurasen con la humildad de su vestido alcanzar perdon. Mostróles el Señor, con qué obras podrian purgar su pecado : mostróles cómo con la confesion de su culpa, y con la humildad de sus obras y vestido, podrian muy facilmente alcanzar perdon de su yerro, porque es grande terquedad y presuncion, querer negar lo que en presencia de Dios habéis cometido : y es muy peligroso á la salud del alma, si con ir muy ataviado en las ropas, quereis mostrar que sois limpio en la conciencia. No debe jamas el pecador en ninguna manera disimular sus culpas con fingir por defuera falsa alegría. Ninguno añada la ponzoña de la disimulacion á la infeccion que tiene dentro del alma. Véanse, pues, véanse las culpas del alma, en la tristeza y pobreza del cuerpo. Estando el alma en trabajo, justo es que el cuerpo llore : pues vemos, que estando el cuerpo enfermo, el alma nunca se alegra : nunca vemos que el cuerpo se vea agraviado, y que el alma no haga sentimiento de ello : ni es razon que el alma esté enferma, y el cuerpo muestre no sentirlo. Es razonable, que juntos sientan las penas, y juntos ganén el perdon, y que pues han de estar en la gloria del cielo juntos, sientan juntos los trabajos en el suelo. La ley de justicia manda, que sientan en compañía las penas y ad-

versidades, pues los beneficios y favores han de ser de los dos. Visto está, que no es otra cosa el hombre, sino un compuesto de alma y cuerpo: porque siendo cada cosa de estas considerada por sí, quanto la una es diferente de la otra, otro tanto son conformes quando se juntan. Y así como viviendo no se pueden apartar, tambien van siempre juntas en el merecimiento del mal, ó del bien; y como el alma no puede apartarse de los bienes del cuerpo, tampoco el cuerpo se puede apartar de los males del alma. Y pues al fin han de verse juntos á tomar lo que por la sentencia del Soberano Juez se ha de mandar, justo es que acá tambien en los placeres, y en los pesares se hallen juntos. No tienes, pues, christiano excusa, que puedas dar de tus yerros delante de Dios, viendo que el Señor te ha sacado de la servidumbre, y despues de ser cautivo te ha redimido: despues de tu grave enfermedad te ves curado: despues de caido te ves levantado: tienes consejos de lo que has de hacer: tienes avisos de lo que te has de guardar: tienes exemplos para estar mejor informado: porque Adam aun no sabia qué cosa era engaños del diablo, ni habia llorado el daño de algun otro engañado, y por ventura pudiera escaparse, si no fuera derribado en el primer combate. En tí, hombre, sucede todo esto de otra manera: porque el Señor te enseña, y te ha puesto delante muchos exemplos en que te avisa, y cada día te dice: mira que ya estás sano, no quieras mas pecar, porque no te suceda otra cosa peor. No quieras pecar, dice Dios, despues de ser perdonado: no quieras ser herido, despues de ser curado: no quieras volver á ensuciarte, despues de estar limpio por la gracia. Piensa hombre, y contempla, que la culpa es mas pesada, quando viene despues del perdon. La llaga duele mucho mas, quando la renuevan teniéndola ya curada: mucho mas fea, y asquerosa es la suciedad que viene despues de la gracia. Ingratitud comete grave contra el Señor que le perdonó, el que despues de perdo-

nado peca; ya no merece sanidad, el que despues de curado, él mismo se vuelvé á herir: ni merece que jamas se vea limpio, el que despues de conseguida la gracia vuelve á ensuciarse; pero el que despues de ser perdonado no peca, verdaderamente merece premio: el que despues de curado sabe guardarse, con razon goza del don de la sanidad: y el que supiere guardar la gracia del Señor sin ofenderle, sin duda recibirá el reyno de la eternidad. Grave cosa es, que el hombre informado y avisado peque, y mas grave es, que despues de ser perdonado vuelva á pecar. Peor es que esclavo, el que ofende al Señor que le ha dado libertad: ingrato es gravemente al beneficio recibido, el que con soberbia menosprecia al Señor que se le dió. Por tanto, hermanos mios, mi consejo es, que escarmentemos en estos exemplos, y como avisados por ellos, busquemos nuestra salud, y nos guardemos de la compañía de aquellos con quienes podamos ser sentenciados: no menospreciemos los consejos que ahora nos da como Padre piadoso, porque despues no vengamos á oír su sentencia como de Juez riguroso, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo de la Quinquagesima: escribelo San Lucas en el capítulo 18. v. 31: dice así: *en aquel tiempo tomó nuestro Señor Jesu-Christo los doce Discípulos suyos, y díxoles: mirad que subimos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que estan escritas por los Profetas del Hijo de la Virgen: porque él será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, azotado y escupido, y despues de haberle azotado, le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará, &c.*

Christo Redentor nuestro, conociendo que los corazones de sus Discípulos habian de ser gravemente turbados en su Pasion sacratísima, mucho ántes que ésta sucediese, les dió noticia de ella, y de la Resurreccion: para que viéndole morir, como él se lo habia dicho, estuviesen ciertos de que habia de resucitar. Pero sabiendo el Señor, que los Discípulos como carnales no podian comprehender las palabras de este misterio, quiso obrar en su presencia un milagro, y así dió vista á un ciego, para llevarlos á la firmeza de la fé con obras maravillosas, ya que no podian entender bien las palabras; pero los milagros de nuestro Redentor se han de oír de modo, que creais que fuéron así como se refieren: y junto con esto habeis de creer, que tienen dentro de sí, y contienen otro misterio. Son sus obras tan llenas de maravillas, que por una parte muestran por defuera su maravilloso poder, y por otra encierran dentro misterio divino. En lo que toca á la historia de la letra, no sabemos quien era este ciego; pero sabemos en el misterio á quien significa. Claro está, que este ciego es el linage humano: el qual en nuestro primer padre fué echado de los gozos del paraíso, y como ignorante y privado de la claridad de la luz soberana, padece las tinieblas á que fué

condenado; pero es iluminado con la presencia del Redentor, para que á lo ménos dentro del alma sienta luz para desear el bien, y con este deseo empiece á caminar por el camino de las buenas obras para alcanzarle. Mas habeis de notar, que el ciego es alumbrado, quando Jesu-Christo Salvador nuestro llega á Gericó: Gericó en nuestra lengua quiere decir luna: la luna en la Sagrada Escritura denota el defecto de la carne, porque mudándose, y disminuyéndose de hora en hora, señala los defectos y mudanzas que en nosotros se hallan. Llegando, pues, nuestro Redentor á Gericó, el ciego es alumbrado, porque es bien claro, que quando Dios juntó consigo la flaqueza de nuestra humanidad, el linage humano cobró la vista que tenia perdida: porque baxándose Dios á sufrir cosas de hombre, fué levantado el hombre á gustar cosas de Dios; y viene muy á propósito decir, que este ciego estaba sentado junto al camino y mendigando, porque la misma verdad Christo nuestro Redentor hablando de sí dice: *yo soy camino*: claro está que es ciego el que no siente en sí la claridad de la luz soberana; mas quando ya tiene el principio, que es creer en su Redentor, podemos decir que está sentado cerca del camino. Y si habiendo creído, calla y no pide misericordia para ver la luz eterna, y cesa de pedir este favor, diremos que el ciego está junto al camino, mas que no pide limosna: pero si junto con creer pide merced á Dios, diremos que el ciego está junto al camino, y que está pidiendo. Mirad, pues, hermanos míos, qualquiera que conoce las tinieblas de su ceguedad, qualquiera que entiende que le falta la luz soberana, saque el clamor de lo interior de las entrañas, y con verdadera voz del alma diga: *Jesu Hijo de David ten misericordia de mí. Mas veamos, ¿qué le sucede á este ciego que da tantas voces? Y los que iban delante le reprehendian, para que callase. v. 39. ¿Quién pensais que son estos, que viniendo nuestro Redentor, van delante dando voces? Sabed, que*

que son los deseos carnales, y los esquadrones de los vicios, que por impedir que Dios nos oiga, y que lo llamemos con atencion, desbaratan nuestros buenos pensamientos, y desordenan con sus tentaciones qualquiera buena deliberacion que nuestra alma hace, y quando el corazon quiere estar mas atento en la oracion, allí procuran perturbarle. Este es el artificio de nuestro enemigo, que quando queremos dexar los pecados y volvernos á Dios, y para esto nos ponemos en oracion pidiendo que su Magestad nos ayude, entónces se representan por su industria á nuestro corazon las visiones espantosas de los pecados que hemos cometido, y quieren deslumbrar á nuestra alma, confundir nuestro corazon, y quitarnos el habla. Dice, pues, que los que iban delante le reprehendian, diciéndole que callase: porque para impedir que Dios venga á nuestra alma, se nos atraviesan los pecados pasados en los pensamientos, procurando turbar nuestra oracion. Pero sepamos lo que hizo el ciego contra todo esto para ser alumbrado. Prosigue: *él entónces daba mayores voces: Hijo de David ten misericordia de mí.* Ibid. Mirad, que siendo este ciego acusado por la gente, y mandado que calle, clama con mayores voces, dándonos á entender, que tanto con mayor fervor debemos insistir en la oracion, quanto mayor estruendo sentimos de los pensamientos carnales que perturban nuestra alma. Contradícenos, pues, la multitud para que no demos voces, quando las visiones feas de nuestros tan graves pecados se nos representan en la fantasia, y perturban nuestra oracion; pero es menester, que quanto mas contradiccion sienta la voz de nuestro corazon, tanto con mayor calor ore, hasta vencer aquellos impedimentos que la fantasia nos representa, y que la oracion sea tan importuna y firme, que rompiendo todos estos nublados, suba á los oidos del Señor. Pienso, pues, muy amados hermanos míos, que cada uno por experiencia vé en sí la verdad de esto que aquí digo: porque luego que dexando el mundo nos

vol-

volvemos á Dios, luego que nos entregamos á él por verdadera oracion, vienen las culpas y vicios, que con tanto placer cometimos, á darnos con su memoria tormento. Apénas con el santo deseo se ahuyenta de nuestra imaginacion la memoria de ellos: apénas se vencen estos fantasmas con lágrimas de penitencia. Mas quando con fortaleza insistimos en la oracion, detenemos en nuestro espíritu á Jesu-Christo que ántes iba pasando. Y por esto se sigue: *parando allí Jesu-Christo mandó, que se le tra-xesen delante.* v. 40. Ved aquí cómo se detiene el que primero pasaba, porque si en la oracion sentimos turbacion por parte de aquellas fantasías malas, parece que sentimos algun tanto á Jesu-Christo que pasa; y si en esto nos refirmamos en la oracion con el fervor que se requiere, luego Jesu-Christo que pasa, se detiene con nuestra alma para darla vista, y con efecto reposando el Señor en nuestro corazon cobramos la luz que nos faltaba. Podemos en esta obra del Señor, gustar para nuestro provecho otro misterio, que toca á su divinidad y humanidad. Oyó pasando Jesu-Christo al ciego que daba voces, mas executó parado el milagro de curarle. El pasar propiamente es oficio que toca á la humanidad, y el estar quedo es oficio de la divinidad: y así en quanto hombre nació, creció, murió y resucitó, y anduvo de unos lugares en otros. Y como en su divinidad no haya mudanza, y este mudarse es pasar, podemos decir que aquel pasar era oficio de la humanidad, y no de la divinidad, porque el estar siempre quedo es propio de la divinidad, la que está en todo lugar, y nunca por movimiento se aparta. Oyó pues el Señor, pasando, al ciego que daba voces, y estando quedo le curó, porque con la humanidad tuvo compasion de oír nuestras voces, y ver nuestra ceguedad; y esto le movió á misericordia; mas la luz de la gracia con que le veamos, nos la dió con el poder de la divinidad, y por esto es bien que noteis lo que le dixo: *¿Qué es lo que quieres que te haga?* v. 41. Por ventura

quien

quien tenia poder para darle la vista, ignoraba qué queria? no por cierto, mas es su voluntad que le pidamos lo que ya sabe que le hemos de pedir, y él nos lo ha de dar, y siempre nos manda, que con oraciones le importunemos, y junto con esto nos dice: muy bien sabe vuestro Padre, qué es lo que habeis menester, ántes que se lo pidais: luego no por otra cosa nos dice que pidamos, sino por mover nuestro corazon á que oremos, y así vemos que este ciego dixo: *Señor, que yo vea.* Ibid. Mirad, hermanos, que el ciego no pide al Señor oro, sino luz: tiene, pues, en poco pedir otra cosa de quantas hay en el mundo sino luz: porque dado que todo lo tuviese, sin vista no lo podia ver. Procuremos, muy amados hermanos míos, ser semejantes á este ciego, pues sabemos que fué alumbrado en el alma y en el cuerpo. No pidamos á Dios riquezas engañosas, no dones corruptibles de la tierra, no honras mundanas que al mejor tiempo nos dexan: no le pidamos sino luz, y no la luz que se encierra en un lugar, ni luz que se acaba con el tiempo, ni luz que se cambia con la noche, ni la luz de que se sirven tambien los animales brutos: pidámosle y supliquémosle, que nos dé la luz que los Angeles gozan y ven: porque esta es luz que ni tiene principio ni fin, y el camino para esta luz es la fé, y por esto con razon respondió el Señor, al ciego á quien queria alumbrar, diciéndole: *mira tu fé te ha hecho salvo.* v. 42. Podria algun hombre mundano y carnal decirme: ¿cómo puedo yo buscar la luz espiritual, no pudiéndola ver? ¿de dónde puedo saber que hay tal luz, pues los ojos de mi cuerpo no la ven? Muy á la mano está lo que á este se le puede responder: y es, que esto mismo que dice, no lo piensa con el cuerpo sino con el alma: y ésta alma nunca la ha visto, y con todo eso no duda que la tenga, y así el cuerpo visible es regido por el alma invisible, y si le quitan esto que es invisible, luego cae en tierra lo que es visible, aunque parecia estar firme por sí mismo. Vi-

vimos, pues, en esta vida visible, por medio de una substancia invisible, ¿y dudamos si la vida es invisible? Mas bien será que veamos, en qué paró lo de este ciego importuno: es á saber, qué hizo el Señor con él, y qué es lo que él hizo. Prosigue: *y luego vió, y le seguia.* v. 43. Decimos que vé y sigue á Dios, el que pone por obra el bien que entiende; y del que entiende el bien y no le pone por obra, decimos que vé, mas no sigue. Sigamos, pues, muy amados hermanos míos, con las obras buenas á Jesu-Christo Redentor nuestro, que por su misericordia nos ha dado luz con que le veamos, y en esto se verá que hemos conocido la ceguedad de nuestra peregrinacion, y que hemos pedido con verdadera fé, puestos ya cerca del camino, á nuestro Redentor la luz de nuestra alma, y se conocerá que hemos echado la ceguedad de nosotros, y que nuestro entendimiento está iluminado y vé como conviene. Miremos bien por donde va, y sigamos sus pisadas por la imitacion de sus santísimas obras, porque no es otra cosa seguir al Señor sino imitarle. El mismo nos dixo sígueme, y dexa á los muertos enterrar sus muertos. Sígueme, quiere decir, sigan tus obras á las mias: y en otro lugar nos amonesta, diciendo, el que me sirve, sígame. Pensemos, pues, por donde va, para que merezcamos seguirle. Y si quereis saber su camino: lo primero acordaos de que siendo Señor y Criador de los Angeles, y determinando tomar nuestra naturaleza humana que él mismo habia hecho, vino á encerrarse en el vientre virginal de su Madre Sacratísima. No quiso nacer de padres ricos: pobres los eligió, y tanto que faltó un cordero que ofreciesen por él: su madre gloriosa buscó un par de palominos, ó un par de tortolas que ofrecer por su precioso Hijo el día que le presentó en el templo. No quiso tener las prosperidades del mundo: sufrió muchas injurias y escarnios, y con esto tuvo por bien ser escupido, ser azotado, ser abofeteado, y coronado de espinas, y morir en cruz: y

todo por enseñarnos con cuánta amargura es menester volver á los gozos soberanos, que perdimos, por darnos al placer de las cosas del mundo. Decidme, pues, ¿qué sería razon que el hombre sufriese por sí mismo, habiendo Dios sufrido tanto por él? Sabed, que menosprecia seguir á Dios el hombre que despues de haber creído en él, va perdido por las ganancias de la avaricia, y se ensorberbece con las honras humanas, y arde en el fuego de la envidia, y se ensucia en las torpezas de la carne, y muere por verse próspero en las cosas del mundo. No sigue á Dios, ni va por el camino de su capitán, el que va buscando deleytes, regalos y dulzuras para su cuerpo, viendo por quantas amarguras ha caminado el Señor á quien ha de seguir. Pongamos delante de nuestros ojos los pecados que hemos cometido, y consideremos quán terrible es el juez que nos ha de juzgar. Acostumbremos nuestra alma á llorar: tengamos por mejor, que nuestra vida sienta aquí amarguras en la penitencia que tan poco ha de durar, que llegar á sufrir la amargura eterna en el tiempo de la venganza. Claro está que caminamos á los pláceres por llantos y pesares, y así lo promete la misma verdad diciendo: bienaventurados los que lloran, que ellos serán consolados: y por el contrario, por los pláceres se va á los llantos y pesares: la misma verdad lo testifica diciendo: ¡ay de vosotros los que ahora reís, porque gemireis y llorareis! Si queremos llegar á posada llena de alegría para siempre, es menester que tengamos el camino triste con dolor y amargura: y haciendo esto, no solo nuestra vida será para nosotros provechosa, mas tambien lo será para nuestros próximos, y los encenderá en alabanzas de Dios; y por eso concluye el santo Evángelio diciendo: y quando el pueblo lo vió, todos diéron alabanza á Dios, que sin fin vive y reyna. Amen.

Ser-

Sermon del bienaventurado San Juan Chrisóstomo sobre el mismo Domingo en elogio de la fé: trata de la fé de Abraham, y del sacrificio de Isaac.

Es la fé, muy amados hermanos, el fundamento de nuestra religion santísima, un vínculo con que se ata nuestra caridad, y un socorro con que se esfuerza el amor: ésta hace firme la santidad, esfuerza la castidad, adorna las dignidades del alma, en los muchachos reluce, en los mancebos florece, en los ancianos representa, gobierna á todos, ennoblece los estados, y guarda todos los officios: en el pobre es graciosa, en el mediano es alegre y en el rico es honesta. La fé guarda las amistades, conserva y congrega las sociedades, y recomienda las artes: á ninguno menosprecia: á ninguno tiene en poco: á ninguno hace falta, sino al que á ella se la hace: la fé guarda lo que le es mandado, y cumple lo que promete: la fé nos hace familiares á Dios, y nos hace amigos de Jesu-Christo. Pero ninguno recibirá los favores prometidos por la fé, si de hecho no la guarda: ni será premiado el que no guardare la fé que prometió: justo es que el hombre que guardare la fé, reciba el debido premio, y que el que la quebrantare, sea castigado como merece. Para hablar bien de la fé tomemos principio del gran Patriarca Abraham, el qual siendo viejo y muy cargado de años, creyó que le naceria un hijo que Dios le prometió; y vió el pago de su fé en el mismo hijo que le nació: con la misma fé ganó que su generacion fuese mas que el número de las estrellas: finalmente fué un hijo el que Abraham deseó, y fué grandísimo el número de los que le fuéron prometidos: su deseo buscaba ser consolado con un solo heredero, y fuéron sin cuento los que el Señor le dió. No sabes, Abraham, dixo el Señor, no sabes lo que

Nn 2

te